

Los cuescomates prehispánicos de Cacaxtla

El Proyecto de Salvamento Arqueológico Cacaxtla 1985-1986 destinado a posibilitar la construcción de un techado capaz de proteger del intemperismo los importantes murales que allí se han hallado, permitió obtener datos sobre muchos aspectos de la cultura desarrollada por los olmecas-xicalancas asentados durante el horizonte clásico tardío del altiplano mesoamericano (700-900 años de nuestra era).

El sitio de Cacaxtla es conocido por sus magníficos murales policromos donde se representan escenas, principalmente, la de una sangrienta batalla entre dos grupos guerreros: unos, los vencedores, con atributos y tocados de felinos; y los otros, que aparecen vencidos y sacrificados, con atributos y tocados de ave.

Cacaxtla se localiza entre fosas y profundas barrancas a 800 m al noroeste del poblado de San Miguel del Milagro, municipio de Nativitas, estado de Tlaxcala (latitud: 19°14'30"; longitud: 98°21'; y altitud: 2,500m s.n.m., según Carta Topográfica: "Huejotzingo" E 14 B 42 de escala 1:50 000 de la DETENAL S.P.P., 1979).

Tras sólido talud de mampostería correspondiente a la antepenúltima etapa constructiva de la sección noreste del gran basamento, se encontra-

ron restos de una hilera de cuescomates —hasta ahora se han localizado los restos de seis—, lo que determina las soluciones que, en tiempos prehispánicos, se tuvieron para guardar los granos de maíz.

Los cuescomates son estructuras huecas, generalmente ovales o semiesféricas con una oquedad en su sección superior que permiten proteger de roedores y del intemperismo hasta 1 1/2 toneladas de granos. Un cuescomate es suficiente para proteger lo requerido durante un año por un núcleo familiar; estos de Cacaxtla alcanzan una altura de 2.60 m con un diámetro máximo de 2 m (ver lámina).

Por haberse hallado restos de varios alineados (separados por un espacio de 1.50 m entre cada uno) y encontrarse asociados al gran basamento, sospechamos que sirvieron para acumular la producción requerida por algún importante sector de la población que ocupó el sitio. La capacidad de almacenaje de estas estructuras supera las necesidades anuales de una familia, por lo que debieron destinarse a los requerimientos de un grupo específico del asentamiento.

En relación con los cuescomates que aún ahora se siguen usando en la región, los de Cacaxtla presentan las diferencias siguientes:

—Mientras los prehispánicos construyeron la base y paredes del cuerpo con barro crudo tejido con zacate (para reforzarle); actualmente la

base circular se construye de piedra.

—Los ancestros reforzaron la capa de barro crudo con gravas para base del estucado superficial; en la actualidad se usa simplemente la capa de barro crudo.

—Ahora se hacen pequeñas oquedades dispersas discretamente en el cuerpo esferoidal para procurar una mejor ventilación; de acuerdo a las evidencias, los cuescomates antiguos no presentan tales oquedades.

No quedaron huellas o restos de los techados de la oquedad superior pero por analogía etnológica creemos que pudieron ser semejantes a los actuales, al servicio de escasas

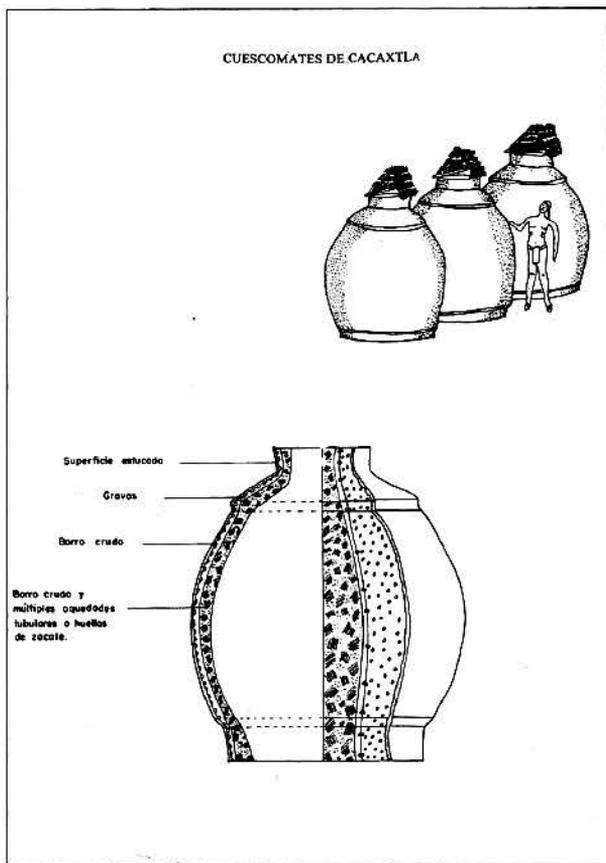
familias, que son de paja y a dos aguas.

Entre los escombros del gran basamento se han encontrado, muy dispersos, restos de terracota con múltiples oquedades tubulares como huellas de zacate o pasto que al parecer corresponden a los restos de las paredes de cuescomates destruidos por fuego; quizá se deban a un incendio posiblemente intencional.

Otro cuescomate fue hallado por Carlos Navarrete durante un rescate arqueológico en Palmasola, Veracruz (en prensa).

Los cuescomates actualmente en uso en el valle poblano-tlaxcalteca han sido ya estudiados por Tiraikowsky (en prensa).

CUESCOMATES DE CACAXTLA



* Departamento de Salvamento Arqueológico